

3 Colección  
*Etnográfica*

**Músicos en los Andes**  
**Testimonios y textos escritos de dos músicos**  
**del valle de Chancay (sierra de Lima)**

Juan Javier Rivera Andía  
Adriana Dávila Franke  
Editores



Pontificia Universidad Católica del Perú  
Fondo Editorial 2005

# Índice

AGRADECIMIENTOS	9
I. INTRODUCCIÓN	11
II. UN MÚSICO DE SAN JUAN DE VISCAS (PACARAOS, HUARAL, SIERRA DE LIMA) Juan Javier Rivera Andía / Aquiles García Pastrana, informante	
–La trayectoria de un músico (testimonio oral)	31
–San Juan de Viscas y sus fiestas (testimonio escrito)	53
III. UN MÚSICO DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN DE PÁSAC (ATAVILLOS ALTO, HUARAL, SIERRA DE LIMA) Adriana Dávila Franke / Julián Montesinos Tupia, informante	
–El aventurero paseño (testimonio oral)	137
–Canciones, huaynos y mulisas (testimonio escrito)	161
IV. BIBLIOGRAFÍA	173

## Introducción

Dejemos que nuestros  
testigos hablen libremente [...]   
dejémosles divagar.

ARTHUR M. HOCART (1975 [1935])

ESTE PEQUEÑO LIBRO tiene un propósito específico: introducir al lector en el mundo de los músicos andinos contemporáneos. Lo hacemos por medio de dos testimonios y dos documentos recopilados en el valle de Chancay, uno de los abruptos valles de la vertiente occidental de los Andes peruanos. En esta introducción brindaremos algunos datos generales acerca de la comarca en que habitan los músicos que aquí presentamos, y esbozaremos el contexto en el que se enmarcan los testimonios y los textos que hemos recogido de ellos. También aclararemos cuáles son los antecedentes y las motivaciones que hemos tenido presentes en la realización de este trabajo.

### 1. El valle de Chancay y sus pueblos

Escasos noventa kilómetros separan el estrecho valle del río Chancay de la capital del Perú, Lima, y sus ocho millones de habitantes. El valle de Chancay, parte de la vertiente occidental de los Andes centrales peruanos,<sup>1</sup> se encuentra rodeado por los valles limeños de Huaura (al Norte) y de Canta (al Sur). Al Oeste, el valle limita con el océano Pacífico; y al Este, con la línea de cumbre de los Andes occidentales,

a la altura del nudo de Pasco. El río epónimo del valle se desliza hacia el mar desde estas cumbres generalmente cubiertas de nieve. En un trayecto de apenas 122 kilómetros, el río desciende alrededor de cuatro mil metros, hasta atravesar el desértico litoral costeño en que floreciera el reino precolombino conocido como Cultura Chancay. La extensión de su cuenca, que determina los límites políticos de la actual provincia limeña de Huaral, abarca cerca de 3.200 kilómetros cuadrados (en las cuales hay solo unas 27 mil hectáreas de superficie agrícola).

La parte baja del valle, la costeña, está dedicada al cultivo de algodón y frutas. Entre ellas y el desierto se encuentran las dos únicas ciudades en todo el valle: el viejo balneario de Chancay, fundado en el siglo XVII y coronado por un imponente castillo construido frente al mar; y la populosa ciudad republicana de Huaral, crecida alrededor de una antigua línea de ferrocarril y actual capital de la provincia del mismo nombre. La parte alta del valle, la sierra, está poblada por pequeñas villas, cuyos orígenes se remontan a las reducciones virreinales formadas en el siglo XVI.

Los indios del valle de Chancay pertenecían a dos antiguos reinos: los piscas y los atavillos. De ambos reinos, como de la fascinante cultura de la costa, quedan hoy numerosos vestigios sobre todo arquitectónicos.<sup>2</sup> El reino de los atavillos ocupaba la banda izquierda del río y al parecer controló no solo a sus vecinos de la banda derecha, los piscas, sino, también, a los habitantes del sureño valle de Chillón: los canta. El primer español en recorrer esta extensa y abrupta comarca fue Nicolás de Ribera, *El Mozo*, en el año de 1534. Poco después, en 1545, la parte alta del valle de Chancay sería adscrita al corregimiento de Canta. La capital de este nuevo corregimiento, del mismo nombre, se establecería en las riberas del río Chillón y con el tiempo sería el nexo más importante entre la Ciudad de los Reyes, capital del virreinato del Perú, y las ricas minas del oriente (ubicadas en Cerro de Pasco y en Huánuco). Los indios de la cuenca baja conformarían el corregimiento de Chancay.

Todas las reducciones de indios fueron bautizadas con un nombre nativo y otro cristiano. Los atavillos formarían doce villas de la margen izquierda reunidas dentro de un repartimiento<sup>3</sup> con dos subdivisiones: Atavillos Bajo y Atavillos Alto. A esta última perteneció la actual comunidad campesina de Nuestra Señora de la Concepción de Pásac, donde hoy vive uno de los protagonistas de este libro: Julián Montesinos Tupia.

En 1570, los indios del reino de los piscas también serían reunidos en dos repartimientos, correspondientes a sus dos mitades. Por un lado, se encuentran los lurin piscas, cuya capital será la villa de San Juan Bautista de Lampián; por el otro, los hanan piscas, reunidos en ocho villas, cuya capital será Santa Lucía de Pacaraos.<sup>4</sup> La villa de San Juan de Viscas (en donde radica la mayor parte del tiempo otro de nuestros protagonistas, Aquiles García Pastrana) perteneció a este último repartimiento: Pari-Pacaraos. Este no estaba integrado solo por los hanan piscas; también fueron adscritos, a él, los miembros de otro grupo étnico cuya denominación conocida no hace más que adoptar uno de los nombres quechuas dados a los extraños: *llacuaces*. De estos llacuaces no sabemos mucho, solo que vivían en territorios aún más altos y que fueron reunidos en cinco aldeas<sup>5</sup> (Casaverde y otros 1982 [1968], y Degregori y Golte 1973).

Así, la actual configuración espacial y política del valle se desarrolla a lo largo del siglo XVI,<sup>6</sup> junto con algunos rasgos esenciales de su configuración interna (tales como el sistema de cargos de las comunidades campesinas). Hasta mediados del siglo XVII, la población del valle de Chancay, sometida al pago de tributos, al trabajo en las minas de la Corona española y a la ejecución de servicios públicos, parece decrecer continuamente. Sin embargo, a medida que se acerca el siglo XVIII, el incremento de sus habitantes producirá un uso cada vez más intensivo de sus tierras agrícolas y de sus extensos pastizales para la ganadería. Al parecer, estos pastizales les permitirían dedicarse con éxito a la ganadería. Así lo menciona la primera descripción que hace del valle un funcionario de la novísima República del Perú: